

Reflexiones, pensamientos e historias

10 de agosto

Has de saber, pues, que Yahveh tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos.

Dt. 7,9

Dos hermanos amaban la aventura, viajaban por todo el mundo disfrutando de la vida como ninguno, gastando grandes fortunas en cada trayecto. ¿De dónde obtuvieron tanto dinero?, para muchos cuando alguien se da una vida de placer lo tildan de delincuente, pocas personas creen en el trabajo honesto. Lo que pocos sabían era que, en sus aventuras se buscaban tesoros y oportunidades de negocios. Al encontrarlos cumplían con las leyes del país, hacían dinero, lo gastaban e inmediatamente emprendían un nuevo viaje.

En cierta ocasión fueron al desierto del Sahara, porque tenían un mapa de un tesoro que un viejo alcohólico les había dado a cambio de una botella de buen licor. El lugar era conocido como “Mersa” el paraje “el-Rakham”, ahí permanecía escondido un tesoro que algunos piratas dejaron cerca de un agujaje y unas antiguas ruinas.

Contrataron todo el equipo necesario para buscar aquel misterioso tesoro. Cuando llegaron al paraje, ya avanzada la noche, decidieron quedarse ahí en las ruinas y encendieron una fogata. Dispusieron todo para descansar, más un aire frío penetró sus huesos. Una tremenda oscuridad y una niebla inundó el lugar, era tan espesa que no se podían ver estando tan cerca y el viento que corría apagó el fuego que les alumbraba.

De pronto escucharon el ruido de algo o alguien y el viento de repente cesó, encendieron el fuego rápidamente para ver qué o quiénes estaban ahí. Eran tres figuras espectrales, descarnadas, tan horrendas que se debía tener mucho estómago para verlas de frente. Los hermanos se asustaron, sacaron sus armas y dispararon en vano a los espectros, porque las balas atravesaron sus etéreos cuerpos, asustados preguntaron: “¿quiénes son y qué desean?”.

Una voz sobrehumana habló: “tenéis permitido tomar el tesoro que os aguarda; tomad la mitad cada uno, pero la mitad de cada uno será entregada a vuestras familias, con la cuarta parte que les corresponde serán inmensamente ricos”. Y, efectivamente bajo sus pies se abrió una grieta dejando al descubierto un tesoro inmenso.

Al otro día uno de los hermanos dijo: “ayer tuve un sueño” y el otro hermano respondió: “hermano no fue un sueño, debemos cumplir con la voluntad de los muertos”. Con una carcajada el hermano escéptico dijo “no creas en fantasmas ¿tenemos el tesoro más grande jamás encontrado y no piensas quedártelo?”

Así que tomó su mitad y se marchó a gastarla por el mundo. En cambio, el otro hermano siguió la petición de los espectros: entregó el tesoro a las familias que fueron mencionadas, se quedó con la cuarta parte del total del tesoro y fue inmensamente rico, pudiendo seguir viajando por el mundo sin preocuparse por nada. El otro hermano gastó cada centavo que tenía y cuando no había nada en sus bolsillos murió de forma horrenda.

Muchas veces la ambición hace que los seres humanos se olviden de los demás y peor aún, cuando se hacen promesas a otros para obtener lo deseado. Es mejor que no olvidemos a los demás cuando la fortuna nos sonría y menos si tenemos una promesa que cumplir.

Compartir no te hará perder todo, sé generoso y si haces una promesa hónrala.

